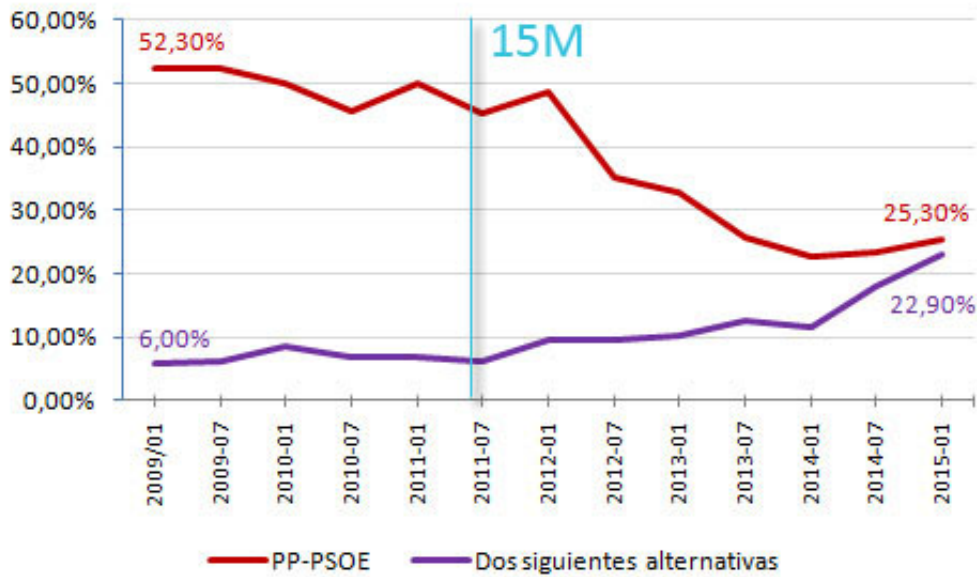


Uno de los recuerdos más nítidos que tengo del movimiento 15M se produjo durante la segunda noche de acampada en Sol. Y digo bien, segunda, porque para mí no hubo una primera. Soy de los que se deja ver en manifestaciones en defensa de la educación pública e incluso he llegado a sacrificar mi graduación universitaria para acudir a la huelga general de 2010, pero lo cierto es que nunca me sentí identificado con la demanda que terminó por cambiarlo todo: “Democracia Real Ya”, rezaba su lema. De acuerdo que es imperfecta, ¿pero acaso no vivimos ya en una democracia? Ése fue el motivo por el que decidí quedarme en casa. Y desde allí vi cómo una maniobra policial hizo saltar la chispa de la indignación.

Llegué, como he dicho, la segunda noche, y en ningún momento me sentí con el derecho de ocupar mi trozo de plaza. Paseé, observé y escuché durante horas, pero sólo tuve la sensación de que estábamos ante algo excepcional cuando me alejé de Sol y vi que las zonas aledañas también se habían convertido en auténticos foros ciudadanos. Recuerdo perfectamente una asamblea sobre justicia social celebrada en la Plaza de las Descalzas (a escasos 300 metros de Sol). También recuerdo la hora: casi la una de la madrugada. Que un centenar de personas, en pleno centro de Madrid, dialoguen en plena noche sobre justicia social da una idea de lo excepcional del momento. Han tenido que pasar varios años para darme cuenta de que la ironía más fina y cruel también andaba por allí: la calle donde estaban reunidos todavía hoy se llama Misericordia y rodea parte del edificio de uno de los símbolos de nuestra decadencia económica y ética como es la sede de Bankia. Nada como el paso del tiempo para estilizar los detalles tragicómicos.

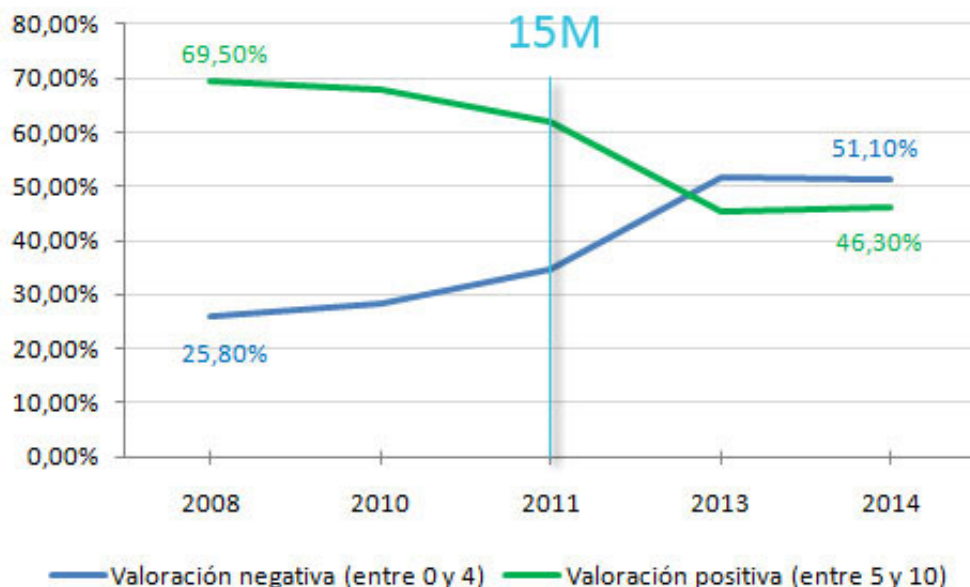
Basta con tirar de hemeroteca para saber lo que vino después: se consideró a los manifestantes como burdos títeres de la izquierda, la campaña electoral se quedó en nada a una semana vista de las elecciones municipales y, como no podía ser de otra manera, la desinformación campó a sus anchas (algunos medios conservadores recomendaron a los transeúntes que pasaran por Sol ducharse después con Zotal, un desinfectante para animales). Pero sobre todo y pese a todos, lo que realmente ocurrió fue un cambio de discurso sobre el que se ha ido articulando una alternativa de gobierno real. Que hablen los datos sobre la intención de voto [1]:



Elaboración: Íbero2.o. Fuente: Centro de Investigaciones Sociológicas, CIS.

### ¿Qué lectura se puede extraer en clave iberoamericana?

La principal, que el discurso que acompaña a las fuerzas emergentes (especialmente de Podemos), incluye poner sobre la mesa el debate público entre República y Monarquía. Es decir, en menos de un año la propuesta de *renovar el contrato* entre la ciudadanía y la Corona habría encontrado un marco institucional donde impulsarlo. Y todo mientras en paralelo se ha producido un vuelco en la confianza hacia el componente monárquico [2].



Elaboración: Íbero2.o. Fuente: Centro de Investigaciones Sociológicas, CIS.

Nadie duda de que el vínculo iberoamericano, junto a la pertenencia a la Unión Europea, tienen la inercia suficiente como para continuar independientemente del modelo de Estado. Pero la intención de este post no es hacer política-ficción ni establecer correlaciones en vano, sino poner sobre la mesa una pregunta que desde las fuerzas emergentes nadie responde: **¿cuál es su propuesta para el desarrollo de la Comunidad Iberoamericana si cuestionan la legitimidad de un socio clave como es la Monarquía?**



La nueva frecuencia de las Cumbres Iberoamericanas, fomentar la latinoamericanización o revitalizar el sistema de cooperación son algunos ejes y retos a los que se enfrenta la Comunidad Iberoamericana. ¿Alguien duda de que la *gestión* del nuevo *ecosistema político* español no forma parte ya de los nuevos desafíos?

José Albil | [@Ortizalbil](#)

[1] Gráfico elaborado a partir de los barómetros CIS de 2009 a 2015. Pregunta: "¿Suponiendo que mañana se celebrasen elecciones generales, es decir, al Parlamento español, ¿a qué partido votaría Ud.?"

[2] Cuestión CIS: "Escala de confianza (0 a 10) en instituciones: Monarquía".